

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL ENTORNO DE LA PLATAFORMA DE PEÑARRUBIA (CAMPILLOS, MÁLAGA)

Francisco Javier Medianero Soto, Pedro Cantalejo Duarte,
Juan Antonio Martín Ruiz, María del Mar Espejo Herrerías,
José Ramos Muñoz y Ángel Recio Ruiz.
Arqueólogos

RESUMEN

Yacimiento arqueológico con terrazas paleolíticas en el cauce del río Guadalteba. Cabañas circulares y rectangulares protohistóricas y necrópolis visigoda.

ABSTRACT

Archaeological site with paleolithic terraces on the Guadalteba's riverbed. Circular and oblong protohistoric huts and visigothic necropolis.

PALABRAS CLAVE

Paleolítico, tartésicos y visigodos

KEY WORDS

Paleolithic, Tartessians and Visigothics.

INTRODUCCIÓN

En la presente comunicación se exponen los primeros resultados de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el entorno de la Plataforma de Peñarrubia efectuada por el Módulo de Ayudante de Arqueología de la Escuela Taller Parque Guadalteba, así como por quienes suscribimos este artículo.

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

El enclave arqueológico que nos ocupa se localiza a los pies de la Sierra de Peñarrubia sobre una altitud de 368 m s.n.m. conformado por diversas terrazas y una meseta que descienden hacia el antiguo cauce del río Guadalteba, hoy convertido en embalse. Este espacio es necesario vincularlo a la sierra ya mencionada, macizo de unos 3.600 m de longitud en sentido este-oeste y que alberga interesantes enclaves arqueológicos, como el abrigo de la Sierra de Peñarrubia y El Castellón (Caballero, 1973: 195, 197-199; García *et alii*, 1995: 50; Recio, 2000: 221).

Los trabajos se han centrado desde las coordenadas 336.200-4.092.100, paralela a la carretera de Confederación, hasta las 335.519-4.092.410 ya en el mismo pantano. Está enmarcado geológicamente en un entorno de cantos, arenas y arcillas (coluvión reciente) del Pleistoceno

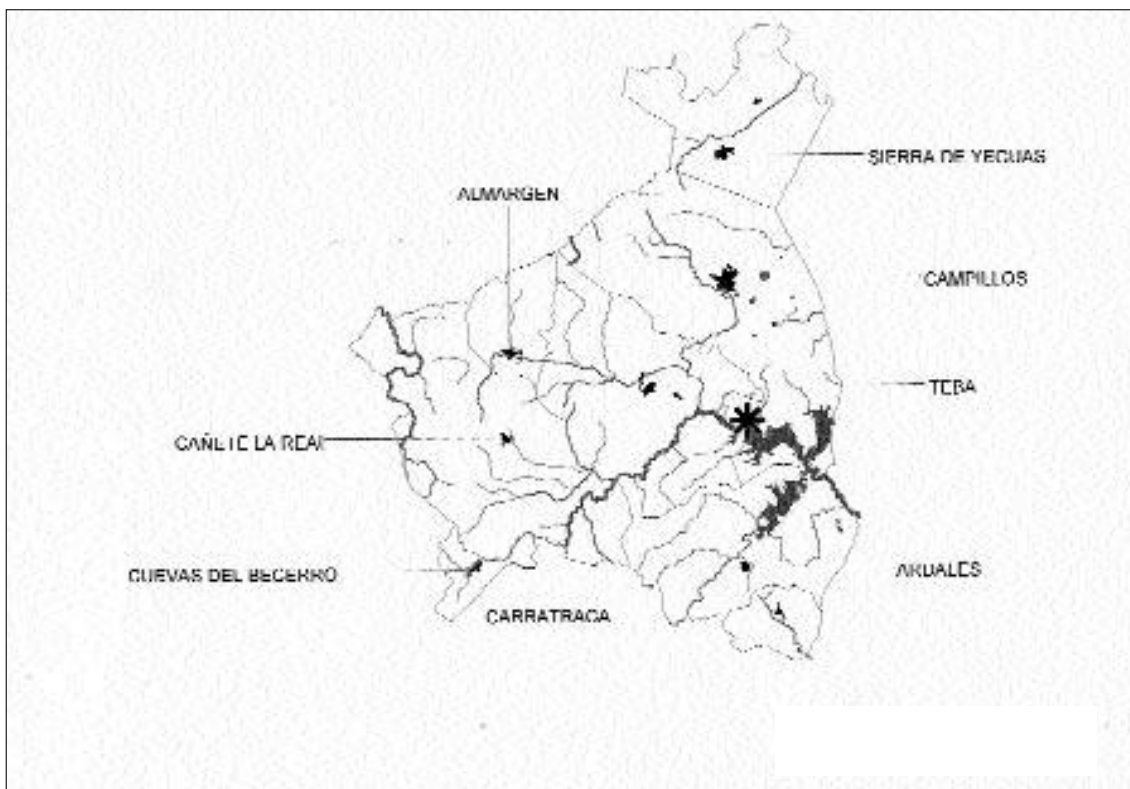


Lámina I. Localización del yacimiento en la Comarca Guadálteba

Superior y Holoceno (AA.VV., 1990; AA.VV., 1991).

Las prospecciones en las terrazas Paleolíticas de Peñarrubia

Se han realizado de forma superficial sistemática sobre la perpendicular al enclave de La Plataforma de Peñarrubia (áreas **TP1**, **TP2**, **TP3**, **TP4**, **TP5** y **TP6**), y en el nivel más bajo alcanzado por el embalse Guadálteba en el 2000, (zonas **A0**, **A1**, **A2**, **A3** y **A4**) a una cota de 345 m s.n.m.

A lo largo de las últimas décadas (Vallespi *et alii*, 1988: 274; Espejo y Cantalejo, 1990: 108 y ss.; García *et alii*, 1995: 37), las terrazas del río Guadálteba a su paso por las ruinas de la antigua población de Peñarrubia han sido referenciadas como sitios arqueológicos vinculados a la industria lítica prehistórica.

El importante paso dado al estudio de la zona con las intervenciones de la Escuela Taller Parque Guadálteba han reforzado las primeras evidencias y han permitido concentrar material disperso en diversos depósitos (tanto particulares como municipales) que ratifican, junto con las prospecciones –unos 200.000 m²– una serie de piezas talladas en cuarcitas, calizas o sílex, de series paleolíticas.

El yacimiento

Las terrazas paleolíticas del Parque Guadálteba se sitúan escalonadas sobre la margen izquierda del río actual. En diversos momentos del año pueden situarse debajo del agua del actual embalse (como ocurre actualmente), lo que ha provocado una fuerte erosión y desmantelamiento de las mismas, aflorando en algunos frentes numerosos cantos sueltos,



Lámina 2. Plano topográfico de la intervención en la comarca Guadalteba

entre los que se encuentran las rocas talladas objeto de este informe.

A falta de un estudio cronoestratigráfico por parte del equipo de geología que colabora con nosotros en este trabajo (J. J. Durán), la secuencia arranca con tecnocomplejos del Achelense Pleno, que coinciden con la terraza superior, donde se encuentran los restos arqueológicos del final de la prehistoria y la necrópolis visigoda.

A media altura se sitúan varias terrazas que ofrecen vestigios tallados del Achelense Pleno y Postachelense del Paleolítico Medio, junto con series líticas de tipo musteriense.

Al final de la serie, los productos líticos son más difíciles de encuadrar, aparecen materiales líticos de clara filiación musteriense, junto con restos de talla y otros elementos de clara pertenencia a la prehistoria reciente.

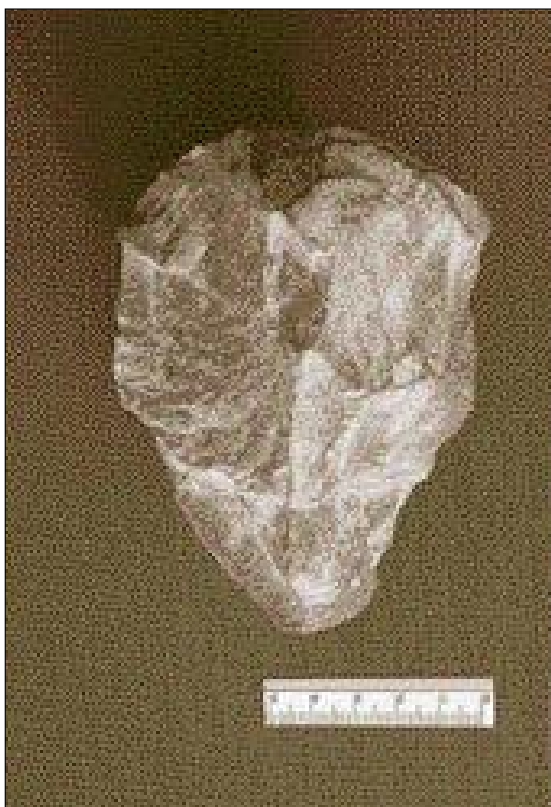
El área vinculada a las ocupaciones de cazadores-recolectores paleolíticos, tiene forma rectangular de 1000 x 200 m aproximadamente, la propiedad es de la Confederación Hidrográfica del Sur de España debido a que el yacimiento se expropió en los años 60 para la construcción del embalse del río Guadalteba.

Los productos

Los materiales arqueológicos objeto de estudio pertenecen exclusivamente a la tipología de industrias líticas, desarrolladas sobre materiales rocosos aportados por el propio río Guadalteba en cada momento cronológico.

En la industria se destacan los productos realizados sobre cantos y grandes lascas, todos ellos procedentes de las terrazas superiores, vinculadas con momentos del Paleolítico Inferior.

Cantos tallados, lascas de técnica levallois, raederas, hendedores, bifaces, etc. componen la serie tecnológica del primer momento de ocupación de la margen izquierda del Gua-



1: Bifaz

dalteba a su paso por la plataforma de la antigua población de Peñarrubia.

Se trata de un conjunto de materiales de una calidad y cantidad extraordinaria, realizados sobre calizas, cuarcitas e incluso sílex de buena cristalización, con los que consiguieron, sin duda, herramientas de gran potencia y capacidad de corte.

Estas series se vinculan a momentos del Achelense Ibérico (325.000 años aproximadamente), con perduraciones en una fase postachelense del Paleolítico Medio.

La segunda serie de productos líticos, realizados en su práctica totalidad sobre lascas de sílex de muy buena calidad, presentan una morfología típica del Paleolítico Medio: raederas, lascas retocadas, hendedores, etc.

Son herramientas postachelenses del Paleolítico Medio (125.000-70.000-25.000 aproximadamente) que van paulatinamente acercándose, en sus aspectos tecnológicos, a complejos del Paleolítico Superior Antiguo.

La excavación en La Plataforma de Peñarrubia

Los trabajos se han desarrollado en los cortes intervenidos parcialmente en 1997, además del 13 con unas dimensiones de 5 x 5 metros.

En todos ellos la presencia de materiales encuadrados en facies del Bronce Final colonial y visigoda han marcado las secuencias cronoculturales más relevantes. Junto a éstas, y en menor número, ha sido constatada cultura material de época Paleolítica y Neolítica, piezas pertenecientes al Calcolítico, Bronce y época romana y exiguos fragmentos musulmanes.

Una aldea agrícola protohistórica

Se ha actuado sobre dos estructuras habitacionales, corte 7, muy arrasadas, con plantas

circular y rectangular o cuadrada ya conocidas con anterioridad (Suárez *et alii*, e. p.), esta última aún sin excavar en su totalidad. En el primer caso nos hallamos ante una cabaña orientada hacia el este con unos 5 m de diámetro, la cual consta de un zócalo de piedras sobre el que debió erigirse una pared de adobe y techumbre de elementos vegetales, como se deduce de las improntas dejadas en pellas de barro recuperadas en su interior. Éste muestra un suelo de arcilla endurecida, en tanto en la zona de acceso se encontró una piedra utilizada para anclar el gozne de una puerta, así como un porche de tendencia trapezoidal realizado con piedras de pequeño tamaño.

Próxima a esta vivienda se excavó un posible hogar u horno formado por una torta de arcilla endurecida que mostraba signos de haber sufrido la acción del fuego. Esta capa arcillosa estaba colocada sobre los restos cerámicos de, al menos, tres recipientes.

Delante de esta cabaña, y a poca distancia de la misma, se construyó otra estancia de planta rectangular también con zócalo de piedra muy mal conservado. Dentro de la misma se documentó la existencia de dos pavimentos separados por vasos cerámicos hechos a mano que fueron rotos y dispuestos intencionadamente sobre el suelo. Dado que aún no se ha finalizado su excavación, que será acometida en próximas intervenciones, resulta difícil señalar si se trata de una edificación destinada a vivienda, almacén u otra finalidad.

Respecto a la cultura material exhumada en ambas intervenciones, cabe señalar la aparición de varios molinos de mano y restos de sílex tallado (laminitas, lascas), así como cerámicas a mano, las más numerosas, y a torno. Entre las primeras podemos mencionar ollas, soportes, vasos acampanados, cazuelas y cuencos, en tanto las segundas comprenden ánforas “de saco” o R-1, pithois, lucernas, morteros, cuencos y platos. En lo que con-

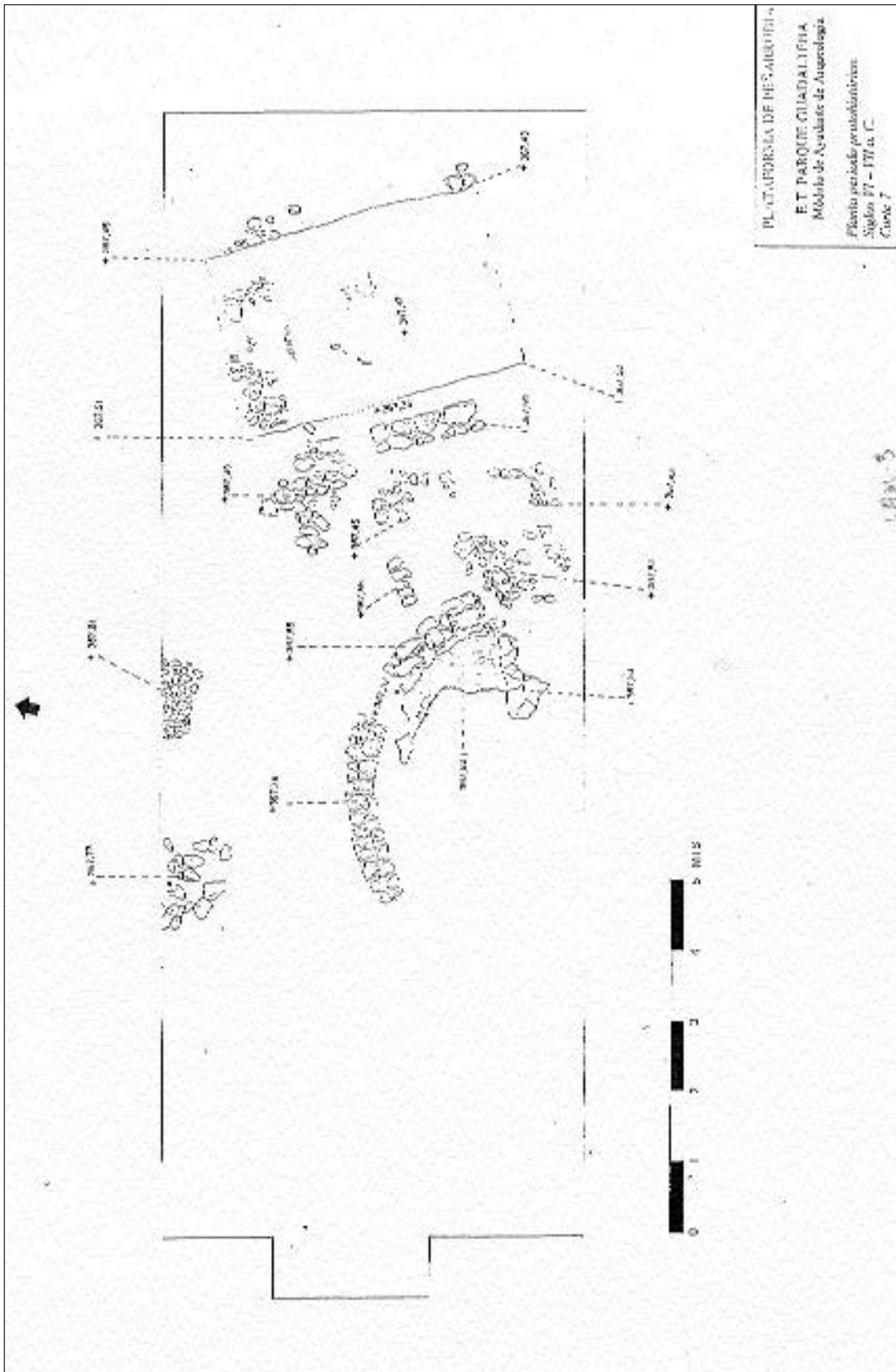


Lámina 3. Planta del periodo protohistórico. Corte 7

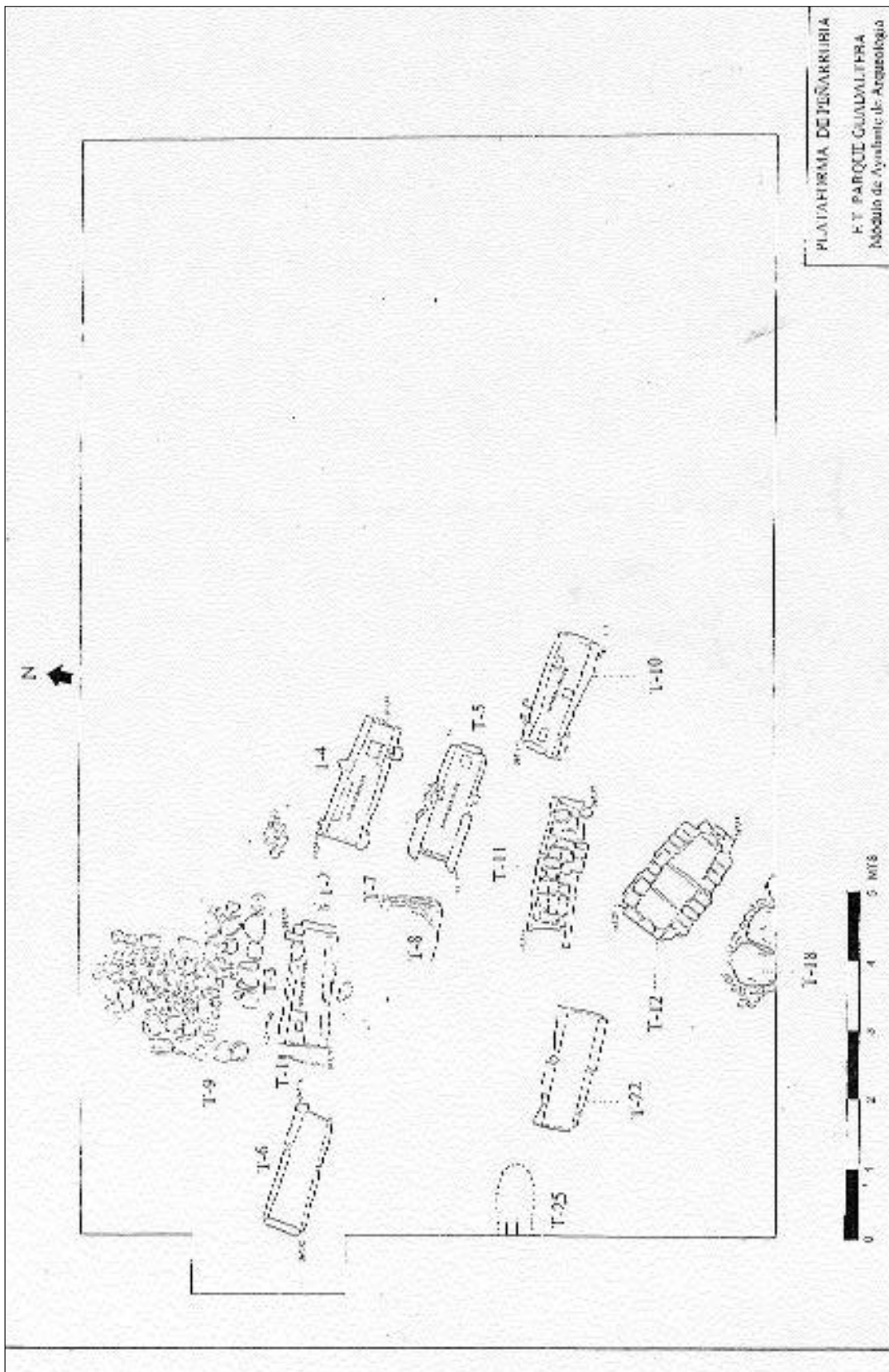


Lámina 4. Planta del periodo visigodo. Cortes 7 y 11

cierte a los tratamientos decorativos dados a estas piezas, citaremos el recubrimiento de almagra, las incisiones y digitaciones, los bruñidos y los esgrafiados en el primer caso, junto a decoraciones pintadas en rojo y negro en los casos a torno, así como producciones cubiertas de engobe rojo y gris monocromo, producto de una cocción reductora.

La cronología aportada por estos materiales, localizados en su mayor parte en el exterior de las estructuras de habitación, como suele ser norma en estos casos, nos permite situar esta ocupación entre los siglos VII-VI a. C., sin que por el momento sea posible establecer con mayor precisión dicho marco temporal a la espera del estudio definitivo del enclave.

La arquitectura de ambas estructuras encaja perfectamente en los parámetros conocidos para el mundo tartésico (Aguayo et alii, 1986: 42-49). Así, lugares como Acinipo o Eras de Benalmádena apuntan en esta misma dirección, siendo perceptible también el influjo fenicio en cuanto a la adopción de la planta con esquinas en ángulo recto, sin que en este hecho debamos ver un proceso de aculturación de las comunidades indígenas, puesto que ambas plantas perviven en el tiempo.

Hasta la fecha son varias las aldeas agrícolas de características similares detectadas en la propia comarca del Guadalteba, pues además de ésta cabría sumar las cercanas cabañas circulares de Huertas de Peñarubia, donde existe también otro edificio rectangular que parece ser más reciente que dichas cabañas (García, 1999: 364-369), así como Raja del Boquerón en Ardales, yacimiento en el que se constata igualmente dicha asociación (Martín et alii, 1991-92: 59-60) o el cortijo de Nina en Teba (García, 1995-96: 119-120). En todos los casos se trata de asentamientos de reducidas dimensiones que tienden a abandonarse a lo largo del siglo VI a. C., justamente cuando se produce el desarrollo de los gran-



Vista general de los cortes 13, 7 y 11

des oppida amurallados, resultado de un proceso de reorganización socioeconómica que se produce justamente ahora y se verá consolidado un siglo más tarde.

El espacio sepulcral de época visigoda

El conocimiento del período visigodo en la Comarca Guadalteba es bien conocido por las intervenciones realizadas en la década de los ochenta en necrópolis cercanas a la que nos ocupa. Este área se configura en la actualidad en un espacio con una altísima densidad cementerial, con tres necrópolis en 1500 m lineales y situadas en el cauce norte del río Guadalteba. Del resto sólo se poseen escasas referencias; así las localizadas en el Cortijo de la Linera, en el de Nina (García *et alii*, 1995: 199-200; 1995-96: 106, n.1) y en Haza de la Sierra (Puertas, 1994: 131-159; Villaseca, 1999: 509-515), al noroeste de la comarca, no hacen sino reforzar aún más el lugar que nos ocupa, con una amplia visibilidad hacia el Puerto de Málaga (Ardales), vía natural por el arroyo de las Cañas hacia el Bajo Guadalhorce.

La disposición de la necrópolis parece responder a cierto ordenamiento y su dirección, con ligeras variaciones en grados, mantiene el sudeste-noroeste como referencia direccional.

En total son 25 las tumbas localizadas, cortes 7, 11 y 13, que destruyen parcialmente las construcciones protohistóricas.

En cuanto a la tipología de los enterramientos se han distinguido seis clases y que unificaremos, por cercanía, a las realizadas en Eras de Peñarrubia (Serrano *et alii*, 1989: 139-157) y El Tesorillo (Serrano *et alii*, 1985: 119-162) aunque no correspondan exactamente a las exhumadas en estas necrópolis.

Las de tipo A: sarcófagos de arenisca.

Las de tipo B: fosas enmarcadas por grandes lajas de caliza verticales irregulares.

Tipo C: fosas delimitadas por pequeñas

lajas de caliza y arenisca irregulares.

Las de tipo D: simples fosas sin delimitación alguna.

Las de tipo E: fosas adaptadas a otras tumbas.

El tipo F: posible cubierta tumular (Suárez *et alii*, c. p.).

La primera se ha constatado en la **T-12**. Está construida sobre un sarcófago de arenisca fragmentado en tres partes y rematado a los pies, para acabar la obra, con material latericio. Sobre el mismo se levantan dos hiladas de ladrillos en disposición transversal y longitudinal en los que se asientan tres fragmentos de arenisca que forman la cubierta. Para consolidar la estructura se disponen sendas pellas de mortero de cal y arena entre las diversas piezas, conservándose en algunas las improntas digitales.

Las segundas, y más comunes, son fosas excavadas en la tierra y enmarcadas por grandes lajas verticales de forma irregular que delimitan la fosa; son las tumbas **3, 4, 5, 6, 10 y 19**. Su número oscila entre una y dos lajas en los costados y una en cabecera y pies. Sobre éstas se disponen, para su cubrición, material pétreo irregular rematado en sus vertientes por ripios, ladrillos y *tegulae*.

Respecto a la tercera se caracteriza por fosas delimitadas por medianas lajas verticales tendentes a cierta regularidad. Su número oscila entre dos y cuatro ortostatos en los laterales y uno en cabecera y pies. Este tipo está representado en las tumbas número **14 y 15**. La **T-11** perteneciente a este grupo presenta el fondo con recubrimiento latericio, siendo la única de estas características de las tipologías B y C.

La cuarta está referida a simples fosas sin delimitación. Se constata en la **T-25** y los restos óseos pertenecientes a las extremidades inferiores afloran escasamente en el testigo de los cortes 7 y 11.

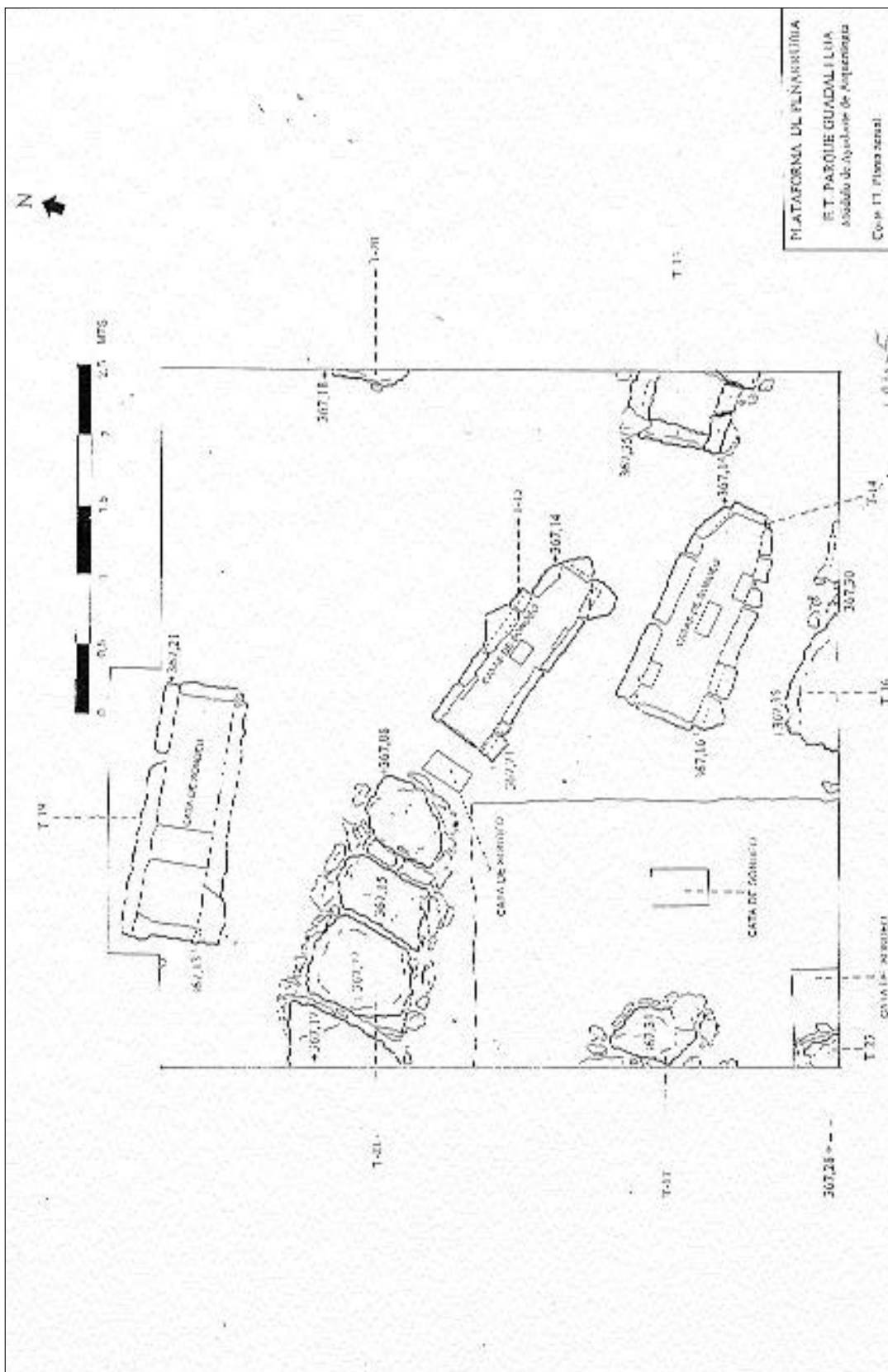


Lámina 5: Planta del periodo visigodo. Corte 13

Una quinta categoría, en menor número, se caracteriza por simples fosas excavadas y adaptadas a otras tumbas cercanas (T-1, 2 y 7), con paralelos en necrópolis granadinas (Ramos et alii, 1990a: 258-261; Ramos et alii, 1990 b: 262-265).

Una posible sexta tipología, aún por confirmar, estaría representada en la denominada tumba 9. Esta estructura rectangular, sin finalizar su excavación, se construye con mampuestos medianos que han sido interpretados como una cubierta tumular de otro enterramiento no conservado (Suárez et alii, e. p.).

En cuanto al rito es en todas el de inhumación con deposiciones en decúbito supino. El número de cuerpos inhumados varía de dos hasta cinco, así como la presencia de acumulación ósea en los pies sepulcrales; elementos diferenciadores respecto a las necrópolis

del entorno más inmediato.

Respecto al ajuar su representación más abundante ha sido el material cerámico, con la presencia de jarros en la T-3, 5, 10, 11, 12, 14, 15 y 19, broche de cinturón y dos anillos en la T-3 (Suárez et alii, e. p.), cuentas de collar en la T-6, cuchillos en las TT-4 y 5, una pulsera asociada a la T-10 y un fragmento de anillo bronceo con inscripción en la T-22. Todos estos materiales están siendo objeto de estudio, pero por las tipologías de las sepulturas, el ritual de enterramiento, etc., puede considerarse a la necrópolis como perteneciente a época visigoda.

En la actualidad prosigue la intervención en el enclave de Terrazas y Plataforma de Peñarrubia, aportando nuevos registros que nos permitirán acercarnos, aún más, a su dilatada e ininterrumpida ocupación.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV., (1990), *TEBA. Mapa Geológico de España*, escala 1: 50.000, segunda serie – primera edición. Hoja 1.037, 15-43. Instituto Tecnológico Geominero de España, Madrid.
- AA.VV., (1991), *ARDALES. Mapa Geológico de España*, escala 1: 50.000, segunda serie – primera edición. Hoja 1.038, 16-43. Instituto Tecnológico Geominero de España, Madrid.
- AGUAYO, P.; CARRILERO, M.; FLORES, C.; TORRES, M., (1986), “El yacimiento pre y protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga): un ejemplo de cabañas del Bronce Final y su evolución”, en *Arqueología Espacial*, Teruel, vol.9, pp. 33-58.
- CABALLERO MESA, F., (1973), “Neolíticos-Iberos y romanos en la cuenca media del Guadalhorce. Introducción al estudio de cuatro nuevos yacimientos arqueológicos”, *Gibralfaro*, 25, Málaga, pp. 195-227.
- ESPEJO HERRERÍAS, M. M.; CANTALEJO DUARTE, P., (1990), “Informe sobre las prospecciones arqueológicas superficiales realizadas en el valle del río Turón. Málaga”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/1988*, Sevilla, vol.II, pp. 108-115.
- GARCÍA ALFONSO, C., (1995-96), “El cortijo de Nina (Teba). Un asentamiento rural de los siglos VI-V a. C.”, *Mainake*, XVII-XVIII, Málaga, pp. 105-124.
- (1999), “Huertas de Peñarrubia: un asentamiento del Bronce Final-Hierro Antiguo en el valle del Guadalteba”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/1994*, Sevilla, vol.III, pp. 362-374.
- GARCÍA ALFONSO, E.; MARTÍNEZ ENAMORADO, V.; MORGADO RODRÍGUEZ, A., (1995), *El Bajo Guadalteba (Málaga): espacio y poblamiento. Una aproximación arqueológica a Teba y su entorno*, Diputación Provincial, Málaga.
- MARTÍN CÓRDOBA, E.; RECIO RUIZ, A.; RAMOS MUÑOZ, J.; ESPEJO HERRERÍAS, M. M.; CANTALEJO DUARTE, P., (1991-92), “Avance al poblamiento del Bronce Final en la cuenca del río Turón y su intersección con el Guadalhorce (Ardales, Málaga)”, *Mainake*, XIII-XIV, Málaga, pp.51-78.
- PUERTAS TRICAS, R., (1994), “Málaga en los siglos VI y VII”. *Historia Antigua de Málaga y su provincia. Actas del I Congreso de Historia Antigua de Málaga*, Wulff Alonso, F. y Cruz Andreotti, G., (eds.), Arguval, Málaga, pp.131-159.
- RAMOS LIZANA, M.; TORO MOYANO, I.; PÉREZ TORRES, C., (1990 a), “Excavación de urgencia en la necrópolis de Las Delicias de Ventas de Zafarraya (Alhama de Granada, Granada). 2ª campaña (1986)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/1996*, Sevilla, vol.III, pp. 258-261.
- (1990 b), “Excavación de urgencia en la necrópolis de El Almendral (Zafarraya, Granada)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/1996*, Sevilla, vol.III, pp. 262-265.

- RECIO RUIZ, A., (1997-98), "Informe arqueológico de Campillos (Málaga)", *Mainake*, XIX-XX, Málaga, pp. 197-226.
- SERRANO RAMOS, E.; ATENCIA PÁEZ, R.; LUQUE MORAÑO, A., (1985), "Memoria de la excavaciones arqueológicas de El Tesorillo (Teba, Málaga)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 26, Madrid, pp. 119-162.
- SERRANO RAMOS, E.; DE LUQUE MORAÑO, A.; SOLA MÁRQUEZ, A., (1989-90), "Arqueología malagueña: el yacimiento de Peñarrubia", *Mainake*, XI-XII, pp.139-157.
- SUÁREZ, J.; CISNEROS, M. I.; MAYORGA, J.; RAMBLA, J. A.; FERNÁNDEZ, L. R., (en prensa), "Informe de la intervención arqueológica efectuada en la Plataforma de Peñarrubia, Campillos (Málaga)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1999*, Sevilla, vol.III.
- VALLESPÍ, E.; RAMOS MUÑOZ, J.; CANTALEJO, P.; ESPEJO, M.; MARTÍN CÓRDOBA, E., (1988), "Picos Campiñeses del tramo subbético de Málaga relacionables con el norte de África", en *Actas del Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, U.N.E.D., Madrid, vol.I, pp. 271-284.
- VILLASECA DÍAZ, F., (1990), "Informe arqueológico del término municipal de Almargen", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1987*, Sevilla, vol. III pp.509-515.